LA COMPARACIÓN ELATIVA EN LA HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA[1]

Fco. Javier Satorre Grau
Universitat de València

Resumen: La gramática de la lengua pone a disposición del hablante los medios necesarios para enfatizar a través de una comparación prototípica. Aquí no hay unidad fraseológica alguna. Pero una visión diacrónica de nuestra lengua nos permite observar que muchas comparaciones elativas se han fijado en distintos momentos de nuestra historia –algunas de ellas las hemos heredado del latín-, perduran en la memoria colectiva de los hablantes, se deben memorizar como si de palabras se tratara y se repiten en los enunciados como verdaderas unidades fraseológicas.
Palabras clave: Comparación, Diacronía, Fraseología, grado, latín

Abstract: The grammar of the language provides speakers with the necessary means to emphasize through a prototypical comparison. There is no phraseological unit in it. Nevertheless, a diachronic view of Spanish allows researchers to observe that many elative comparisons were fixed in different moments of its history –some of them, furthermore, inherited from Latin-, that they remain in the collective memory of the speakers, must be learnt by heart as if they were words and appear over and over again in utterances as true phraseological units.
Key words: Comparison, Diachrony, Phraseology, grade, Latin

1. Las gramáticas de la lengua castellana del Siglo de Oro, siguiendo el modelo de Nebrija, centran su interés en la analogía, es decir, en la descripción de los paradigmas flexivos de las distintas clases de palabras. Esto hace que, al tratar el nombre adjetivo, introduzcan un apartado para hablar de la gradación.

A pesar de que la lengua española no expresa los grados flexionando el adjetivo, los textos gramaticales reproducen el modelo latino, repitiendo el esquema de tres

grados -positivo, comparativo y superlativo-, y distinguiendo en el comparativo los grados de superioridad, igualdad e inferioridad. Así, se ha repetido en la tradición gramatical española, a lo largo de los siglos, que el adjetivo en grado positivo, por ejemplo, *elocuente,* tiene un comparativo de superioridad *(más elocuente que...),* un comparativo de igualdad *(tan elocuente como...)* y un superlativo de inferioridad *(menos elocuente que...).* El grado superlativo se obtiene por varios procedimientos, siendo los más usuales la adjunción al adjetivo en grado positivo de un adverbio *(muy elocuente, bien elocuente, harto elocuente,* etc.), el empleo de prefijos *(superelocuente, archielocuente,* etc.) y el uso de la terminación *–ísimo,* heredada del latín *(elocuentísimo).*

Evidentemente, las formas comparativas sirven para comparar y las superlativas para predicar la cualidad del adjetivo en grado sumo.

2. Sin embargo, en la época renacentista, aparecen unos textos dedicados al estudio de la lengua latina que no son, en sentido estricto, obras gramaticales, sino reflexiones sobre la elegancia y las posibilidades estilísticas que ofrece el sistema lingüístico. Es el caso de Lorenzo Valla con su *Elegantiarum latinae linguae,* o de Erasmo, autor de un libro titulado *De duplici copia verborum ac rerum, commentarii duo*[2]*,* ambas obras impresas en múltiples ocasiones en los primeros años del siglo XVI[3]. La no preocupación de estos autores por proporcionar al lector los paradigmas flexivos de la lengua latina, les permite dedicarse a asuntos poco o nada tratados en los textos gramaticales, como son los procedimientos de la lengua para expresar distintos valores significativos.

Erasmo, en la obra mencionada, dedica el capítulo XLVI (1523: fols. 31r.-35r.) al comentario de las maneras que tiene la lengua de expresar el valor superlativo *(Quibus modis superlatiuum uariamus).* A lo largo de nueve páginas va exponiendo los recursos lingüísticos de los que dispone el escritor en lengua latina para expresar significados superlativos. Estos recursos son:

1 Por medio de adverbios en grado superlativo, que se juntan a los verbos *(amo te maxime)* o a los nombres *(vir minime doctus).*
2 Por medio del adjetivo en grado comparativo o de un adverbio comparativo ante un verbo. Comenta Erasmo que es más frecuente este uso en los enunciados negativos *(nihil minus faciam; Cicero, quod non alius eloquentior)* que en los afirmativos *(Cicero reliquis omnibus eloquentior).*
3 Por medio de un verbo *(Cicero superat omnes dicendi copia; vincit omnes candore).*
4 Por medio de adjetivos que tienen naturaleza superlativa, como *unicus, solus, primus, singularis* y otros semejantes *(solus est homo homini amicus; singulari beneuolentia te prosequitur).*
5 Por medio de construcciones del tipo TAM + *adjetivo* + UT, con valor consecutivo *(tam prudens ut parem non inuenias).*
6 Por medio de preguntas retóricas con adjetivo en forma comparativa *(quid invenias pecunia uilius?; an quicquam est patria dulcius?).*
7 Adquieren valor superlativo *(superlatiui uim uidentur obtinere)* construcciones comparativas con un superlativo en el segundo término de comparación, como *tam te amo quam qui maxime;* u otras como *homo quantum alius nemo doctus.*
8 Por medio de denominaciones y comparaciones hiperbólicas, de modo que, para decir *eloquentissimum,* decimos *alterum Ciceronem;* o *tertium Catonem* para nombrar a alguien *seuerissimum.*
9 Finalmente, por medio, simplemente, de una comparación *(hic est niue candidior; Scytha barbarior; gracculo loquatior).*

La importancia que otorga Erasmo a este último procedimiento es extraordinaria, tanto que cree necesario profundizar en él y desarrollarlo, estableciendo diferentes tipos de comparación con valor superlativo *(uerum huius generis aliquot exempla commemorare non inutile fuerit).*

Las clases de comparación que describe Erasmo son:

10 Comparación con alguna cosa eximia *(a re quapiam eximia).* Creo que aquí el término *re eximia* tiene el sentido del objeto prototípico de una clase, como nos lo confirman los ejemplos que ofrece: la nieve como modelo de blancura o la pez, de lo negro *(Niue candidior, pice nigrior).*
11 Con un nombre abstracto, como *caecitate caecior.* El sustantivo abstracto designa la esencia de la cualidad que significa, por lo que el valor superlativo de la comparación es evidente.
12 Con un animal significativo *(ab animante insigni),* es decir, estableciendo una comparación con un animal caracterizado prototípicamente por poseer una cualidad relevante, como *talpa caecior.*
13 Con un personaje insigne, al que se le atribuye una cualidad por antonomasia, como *Phalaride crudelior.*

Observa Erasmo que estos elementos (sustantivos, nombres abstractos, animales prototípicos y personajes insignes) pueden emplearse también como denominaciones simples, de manera que, para nombrar algo muy querido, puede decirse simplemente *mel* o *nectar,* o *fel* para designar algo muy amargo; al hombre muy malvado se le puede llamar *scelus;* al odioso, *odium¸* al ciego, *talpam,* al vicioso, *sentinam; viperam* al venenoso, etc.

A lo largo de los folios 32v.-35r., elabora Erasmo una larga lista a dos columnas de ejemplos de estos tipos de comparación, ordenados bajo unos epígrafes que amplían y aclaran lo anteriormente dicho. Los ejemplos que Erasmo aquí ofrece son de enorme interés para el filólogo porque, en gran medida, son construcciones que la lengua española ha heredado y que los hablantes han utilizado en todas las épocas del idioma.

Como la lista de expresiones viene inmediatamente después de los ejemplos en los que emplea los sustantivos prototípicos, su primer epígrafe dice:

a) Estos mismos nombres pueden usarse por comparación *(eadem haec nomina per comparationes efferri possunt):*

Melle dulcior
Pice negrior
Niue candidior
Pluma mollior
Oleo tranquillior
Auricula infima mollior
Auro purior
Plumbo stupidior
Stipite tardior
Caudice stolidior
Silice durior
Cortice leuior
Littore surdior
Aequore surdior
Iracundior Adria
Spongia bibacior
Spina distortior
Ampulla inanior
Pluma leuior
Ramento leuior
Vento instabilior
Morte odiosior
Barathro capacior
Rubo arido praefractior
Charybde uoracior
Clemate aegyptia nigrior
Corcoro uilior
Crambe recocta molestior
Subere leuior
Clauo purior
Harenis sitientior
Aere dodoneo loquacior
Vitro fragilior
Pila uolubilior
Coturno instabilior
Alno procerior
Cote durior
Sole clarius
Buxo pallidior
Sardois herbis amarior
Alga uilior
Rusco horridior
Glacie frigidior
Aetna aestuantior
Beta magis insipidus
Trutina iustior
Floralibus licentiosior
Pistillo retusius ingenium
Magnete illicibilior
Pumice aridior
Cornu siccior
Vuis passis aridior
Dolio pertuso incontinentior
Cribro infidelior
Lanterna magis pellucidus
Fonte purior
Euripo inquietior aut inconstantior
Oculis charior
Luce magis dilecta

b) Igualmente, estas mismas voces, repetidas por hipérbole *(Item per Hyperbolen eadem uoce iterata):*

Ipsa caecitate caecior
Ipsa nequitia nequior
Ipsa fame esurientior
Ipsa siti siticulosior
Voracitare uoracior
Quauis peste pestilentior
Ipsa morositate morosior
Ipsa loquacitate loquacior
Deformitate deformior
Quouis monstro monstrosior
Confidentia confidentior
Senio senilior ipso
Ipsa stultior stultitia
Calamitate calamitosior

c) Los siguientes son *(His finitima sunt illa).* Aunque no lo dice, se trata de personajes mitológicos*:*

Venere formosior
Marte bellatior seu pugnatior
Mercurio facundior
Salute ipsa salubrior
Fortuna ipsa fortunatior
Ipso infortunio infortunatior
Vertumno inconstantior
Proteo mutabilior
Empusa magis uarius
Ipsis gratijs humanior
Ipso Momo mordacior
Priapo salatior
Minerua doctior
Euterpe concinnior
Pluto ditior
Penia pauperior
Furia furiosior
Harpya rapacior

d) Los siguientes son personajes que se sacan de las tragedias, comedias y otras fábulas *(His próxima sunt nomina personarum quae petuntur e Tragoedijs aut comoedijs aut fabulis alijs):*

Gnatone adulantior
Thrasone gloriosior
Phormione confidentior
Geta uersutior
Euclione tenacior
Thaide blandior
Demaea asperior
Mitione lenior
Parasito edacior
Tantalo sitientior
Atreo crudelior
Horeste insanior
Aiace insanior
Vlysse dolosior
Thersite deformior
Nestore uiuacior
Orpheo uocalior
Glauco stupidior
Cyclope immanior
Iro pauperior
Penelope castior
Nireo formosior
Tithono uiuacior
Diana intactior
Achille animosior
Erisitone esurientior
Niobe foecundior
Stentore clamosior
Tiresia caecior
Busyride illaudatior
Sphinge inuolutior
Labyrintho intricatior
Daedalo ingeniosior
Icaro audacior
Gigantibus elatior
Gryllo stultior
Excetra pertinacior
Nestore facundior

e) Los siguientes se extraen de la historia *(His confinia sunt quae sumuntur ex historijs, ut):*

Phalaride crudelior
Timotheo felicior
Polycrate fortunatior
Timone inhumanior
Sardanapalo nequior
Numa religiosior
Phocione iustior
Aristide incorruptior
Craeso ditior
Catone praefractior
Crasso locupletior
Codro pauperior
Aesopo luxuriosior
Herostrato ambitiosior
Fabio constantior
Socrate sanctior
Milone fortior
Chrysippo acutior
Lynceo perspicatior
Thracalo uocalior
Demosthene facundior
Curione obliuidiosior
Hannibale uafrior
Heraclito obscurior
Aristarcho doctior

f) Los siguientes se extraen de los rasgos característicos de los hombres pertenecientes a los distintos pueblos *(Huc pertinent et illa quae sumuntur a gentibus):*

Poeno perfidior
Scytha asperior
Scytotauris inhospitalior
Cretensi mendacior
Partis fugatior
Graeco uanior seu leuior
Thracibus bibacior
Thessalo perfidior
Care uilior
Leotinis luxuriosior
Sibarita fastosior
Milesijs effoeminarior
Arabis ditior
Pygmaeo breuior
Arcade stolidior
Cretensi uanior
Asoto luxuriosior

g) Los que se extraen de los seres vivos *(Addantur his quae sumuntur ab animantibus):*

Muliere loquacior
Passere salacior
Hirco libidinosior
Ceruo uiuacior
Coruo uiuacior
Cornice uiuacior
Graculo loquacior
Luscinia uocalior
Dipsade nocentior
Vulpe fraudulentior
Echino asperior
Anguilla lubricus magis
Lepore timidior
Pisce sanior
Delphino lasciuior
Phoenice rarior
Scropha foecundior alba
Nigro cygno rarior
Albo coruo rarior
Vulture edacior
Scorpio improbior
Iaculis inexpectarior aut pestilentior

Testudine tardior
Coclea contradictior
Glire somniculosior
Sue indoctior
Asello tardior
Hydra immitior
Dama timidior
Hirundine bibacior
Cane rixosior
Tauro robustior
Equo indómito ferocior
Urso hispidior
Tipula leuior
Simia lasciuior
Cane adulantior
Fele rapacior
Ceruis demissis auribus surdior
Laro stultior
Cocyce importunior
Scarabeo improbior

h) Los que se extraen de los oficios *(Idem pollent quae sumuntur ab officijs, ut):*

Carnifice immanior
Lenore periurus magis
Cinaedo effoeminatior
Milite gloriosior
Athleta robustior
Rege magnificentior
Areopagita tristior
Monacho imperitior
Haeredipetis adulantior
Tyranno uiolentior
Fossore durior

Termina su reflexión Erasmo observando que tienen igual fuerza superlativa los adjetivos derivados de los nombres citados en estas largas relaciones, de modo que puede usarse:

Mellitum pro uehementer iucundo
Nieuei mores pro uehementer puris
Aureum saeculum pro magnopere felici laudatoque
Plumbeum, saxeum pro duro
Bliteum, betaceum pro fatuo
Ficulnum pro molli
Adamantinum pro duro ac laborum egregie tolerant
Vitreum pro fragile

Del mismo modo, *Vultureus uenter; vulpinum ingenium; leonina ferocitas; thrasonica iactantia; demeana asperitas; stentorea vox; ciceroniana facundia.*

Concluye Erasmo[4] indicando que las expresiones que se pueden emplear para indicar significado superlativo son tan numerosas que no se pueden registrar *(cuius generis plura sunt quam numerum eorum persequi laboremus).* De modo que lo expuesto no es más que un botón de muestra. Posiblemente quiera indicar con esta observación que

el hablante puede crear, siguiendo estos modelos aquí descritos, infinidad de construcciones con valor superlativo.

3. Erasmo, en este capítulo, está explicando cómo se expresan los valores superlativos, pero tiene la enorme habilidad de ejemplificar tanto con adjetivos que expresan solo una cualidad, un accidente del sustantivo *(melle dulcior)*, como con adjetivos cuyo lexema significa proceso *(glire somniculosior; graculo loquacior; Demosthene facundior)*, lo que permite emplear el mismo procedimiento para ponderar en extremo el contenido predicativo expresado por un verbo: *dormilón como un lirón / duerme como un lirón; charlatán como una cotorra (como un grajo)/ parlotea como una cotorra; elocuente como Demóstenes / habla como Demóstenes.*

4. La cantidad de ediciones que se hizo de esta obra y el gran número de ejemplares que se conservan en bibliotecas de España nos hablan a las claras de la influencia que este libro de Erasmo debió ejercer sobre la lengua de los humanistas españoles de la primera mitad del XVI, y, de rebote, en la lengua del pueblo. Muchos de los nombres propios citados por Erasmo (Falaris, Polícrates, Gnatón, Formión, Euclión, Atreo, etc.) reflejan una cultura literaria y un conocimiento de la historia antigua que no estaba al alcance de cualquier hablante, por lo que no han tenido continuidad en la lengua de la gente llana; pero muchísimas expresiones en las que se emplean sustantivos comunes han llegado hasta nosotros con una vivacidad solo explicable por la transmisión de una tradición lingüística de padres a hijos, generación tras generación.

En este trabajo nos interesa el reflejo de estos modos de expresar la superlatividad en las obras dedicadas a la codificación lingüística a lo largo de nuestra historia.

5. Es comprensible que las gramáticas, en sentido estricto, no hayan dado cabida a estos procedimientos de formación de sentidos superlativos porque el gramático persigue encontrar la regla que le permita emplear el método analógico sobre una base lógica y, en este proyecto, el comparativo sirve para comparar y el superlativo para

indicar excelencia, como lo podemos comprobar en gramáticas como el Arte grande de Correas (1954: 197-201). Que la comparación sirva para expresar significado superlativo no encaja en el esquema gramatical de base lógica. Sin embargo, estos procedimientos interesan muchísimo a los lexicógrafos, o a los maestros de lengua española a extranjeros, que quieren indicar cuáles son las formas más usuales de ponderar superlativamente una cualidad o una acción. Por eso, expresiones equivalentes a las registradas por Erasmo se van repitiendo tanto en las obras lexicográficas –cuando los vocabularios se convierten en diccionarios- como en los apéndices de las obras gramaticales dedicados a la explicación de las frases hechas o de los modismos.

5.1. Un claro ejemplo de ello podemos observarlo en las *Osservationi* de Miranda (1567: 288). Cuando el gramático termina la descripción de las clases de palabras de la lengua castellana, introduce un capítulo titulado *Maniere di parlare che communemente da castigliani uengono usate,* en el que pretende avisar al lector de los modismos (maneras de hablar) propios de los castellanos. Distingue Miranda tres tipos de modos de hablar con los que los españoles adornan su discurso: las comparaciones, las exclamaciones y los modos de motejar o proverbios. A lo largo de 17 páginas –de la 289 a la 305-, Miranda expone su teoría sobre el valor de las comparaciones como modo de expresar contenidos superlativos, ilustrándola con múltiples ejemplos, muchos de ellos coincidentes con los empleados por Erasmo. El gramático trata de proporcionar al aprendiz de la lengua española unos recursos que este pueda emplear cuando quiera enfatizar su expresión. No se trata de un apartado de sintaxis; no explica reglas de combinación de la lengua española, sino que ofrece construcciones fijadas que puede emplear el hablante para dar mayor vivacidad a su modo de hablar. Nos encontramos, pues, ante procedimientos muy próximos a la fraseología.

Lo que destaca Miranda de estas comparaciones es la frecuencia de su uso –en varias ocasiones repite *sono molti usati; s'usa molto-* y su valor de ponderación superlativa:

> … tutto il lor fine in queste compartioni è d'innalzar quel che dicono per questa via & aggrandirlo e farlo piu di quel che è; e percio fare, cercano fatti di grand'huomini, per parangonare le lor passioni o alegrezze a quelle che hebbero coloro. (1567: 289)

La organización de su exposición se asemeja mucho a la que se observa en la *Copia* de Erasmo:

14 Comparaciones de superioridad, con *más* + adjetivo + *que*: *Es más blanco que la nieve; es más negro que la pez; es más pegajoso que levadura; es más dulce que la miel; es más duro que una piedra.* La riqueza de comparaciones empleadas es tal que Miranda observa: *e cosi, altri infiniti.*

15 Construcciones interrogativas, tanto para reprender como para elogiar. En el caso de las interrogaciones de encomio, se incluyen en ellas comparaciones con personajes históricos, famosos por sus cualidades o virtudes: *¿Qué haría más un Cicerón?; ¿qué haría más un Virgilio?* En cambio, en las interrogaciones de vituperio, Miranda establece comparación con hombres ignorantes, de manera genérica: *¿Qué haría más un hombre idiota?; ¿qué haría más un falto de juicio?*

16 Interrogaciones retóricas para lamentarse o para expresar alegría: *¿Hay en el mundo hombre más desdichado que yo?; ¿hay en el mundo más gloria que la mía?* Nuevamente repite Miranda la observación de que *e cosi infiniti e leggiadri modi.*

17 Comparaciones de igualdad, con *tan (tanto)… como: Vengo tan contento como Roldán en ganar su espada; huelgo tanto de uerte como si huuiera dos años que no te huuiera uisto.*

18 Comparaciones de igualdad, simplemente con *como: Es como una nieve; es como hecho de perlas.* En estos dos casos, aunque el gramático no lo indica expresamente, el término de comparación designa siempre elementos caracterizados por poseer cierta cualidad en grado sumo.

Observa Miranda que este último procedimiento de expresión superlativa es muy frecuentemente usado en los

proverbios y refranes, lo que resulta de gran interés tanto para el aprendiz de castellano como para el lexicógrafo, que en estos tiempos trufaban sus diccionarios con numerosos refranes y frases proverbiales. Ilustra lo dicho con numerosos ejemplos:

- *Es como el perro del hortelano, que no come las uerças ni las dexa comer a los otros.*
- *Es como unto de mona, que no es bueno para nada.*
- *Es como la gallina, que escarbando halló el cuchillo con que la degüellen.*
- *Es como el conejo, que huyendo del perro cayó en el lazo.*
- *Es como dar con el puño en el cielo.*
- *Es como echar lanças en la mar.*
- *Es como coger agua en cesto.*
- *Es como andar a caça sin perro.*
- *Es como querer bolar sin alas.*

La observación de Miranda *e cosi altri infiniti,* repetida en varios lugares, da a entender que es un procedimiento abierto de creación de sintagmas con valor elativo. No puede darse la relación completa de las expresiones comparativas con valor superlativo porque son infinitas. Podría pensarse que se trata de un procedimiento sintáctico de formación de enunciados elativos, lo que le daría relevancia gramatical pero en ningún momento se interpreta de esta manera. Más bien fija unos modelos que se van repitiendo y se convierten en unidades fraseológicas que pasan a formar parte del acervo de expresiones propias del modo de hablar de las gentes *(más bueno que el pan; más blanco que la nieve; más negro que el carbón)* y, al mismo tiempo, marcan el modelo de construcción de comparaciones nuevas creadas por el propio hablante, dependiendo de las circunstancias del momento. Simplemente, en el primer término de la comparación se cita un adjetivo que designa una cualidad y, en el segundo, un sintagma nominal que designa un elemento que posee esa cualidad en grado eminente, ya sea este un objeto, un animal, un personaje prototípico, histórico o no, o cualquier otro referente extraído de la experiencia diaria *(más duro*

que una piedra; más grande que una catedral; más raro que un perro verde; más tonto que Abundio). El resultado siempre es el de una expresión equivalente al del adjetivo en grado superlativo *(durísimo, muy grande, extremadamente raro, tonto de remate).*

Al igual que Erasmo, Miranda observa que, cuando empleamos la comparación para expresar contenidos elativos, es indiferente que esta sea de superioridad que de igualdad[5]. El cambio de un esquema por el otro no tiene como consecuencia el cambio de contenido referencial. Expresiones como *más blanco que la nieve* o *tan blanco como la nieve*, en cualquier enunciado, tienen sentidos equivalentes. Por ello, ofrece a sus lectores la posibilidad de expresar la blancura excepcional por medio de expresiones como *más blanco que la nieue* (1567: 290) o como *es como una nieue* (1567: 295).

La exposición de Miranda es más escueta que la de Erasmo. No incluye en el primer término de comparación adjetivos con lexema de proceso, por lo que no cita expresiones en las que se enfatice el contenido de un verbo predicativo.

5.2. De manera semejante, Oudin (1610), al final de su gramática, incluye un capítulo con el siguiente epígrafe: *S'ensuit vn bref Recueil & Observations, tant de quelques dictions simples qui ont diuerses significations ,que de certaines formules de parler propres & particulieres à la langue Espagnole.* En él introduce un apartado titulado *Des comparaisons propres à la langue Espagnolle* (1610: 175) tomado casi al pie de la letra de la gramática de Miranda, como el propio Oudin reconoce expresamente. Lo que el francés hace es incrementar el número de los ejemplos con otros semejantes *(es más brauo que un león; es más manso que una oueja; es más suzio que un puerco).*

5.3. Doergangk (1614) estudia las fórmulas de comparación en dos lugares distintos, en el capítulo de la sintaxis[6]. En primer lugar, cuando habla de las fórmulas de comparación; y, en segundo lugar, cuando trata las diferencias entre el empleo de *ser* y *estar.* Sigue el modelo de Miranda, como él mismo lo reconoce *-talia sunt qui a*

Miranda afferuntur (1614: 200)-. El método que sigue cuando describe las maneras de comparar en español es más propio de una obra lexicográfica que de una gramática, ya que organiza las comparaciones según un orden alfabético, utilizando las letras del abecedario como epígrafes ordenadores de su exposición. En cada letra recoge ejemplos de comparación afirmativa, negativa e interrogativa. Entre ellas, repite algunas mencionadas por Miranda y Oudin, y otras que ya aparecen en la relación de Erasmo:

> *es más amargo que la hiel; es más blanco que la nieve; es más bravo que un león; es más dulce que la miel; es más duro que una piedra; es más duro que un diamante; es más espantadizo que una liebre, o un ciervo; es más inconstante que la veleta; es más negro que la pez; es más necio que un loco; es más manso que una oveja; es más pegajoso que levadura; es más suzio que un puerco; es más quebradizo que un vidrio;* etc. (1614: 154-162).

La proximidad al texto de Erasmo se observa en que Doergangk copia comparaciones latinas de aquel, que no aparecen ni en Miranda ni en Oudin, añadiendo la correspondiente comparación española *(es más espantadizo que una liebre / est timidior lepore; es más quebradizo que un vidrio / est fragilior vitro).* Recoge una comparación culta *(es más tacaño que Euclión / est tenacior sordidiorque quam Euclio),* que no puede dejar de hacernos recordar el *Euclione tenacior* de Erasmo.

Como un anexo al epígrafe de la letra B (1614: 155), recoge Doergangk ocho expresiones proverbiales constituidas por comparaciones: *es como dar bozes al desierto; es como dar con el puño en el cielo; es como coger agua en ciesto* [sic]; *es como bolar sin alas; es como echar lanças en la mar; es como escriuir en el agua; estudiar sin libro es como sacar agua con un criuo; es como andar a caça sin perro.* Son expresiones fijadas por el uso, por lo que su presencia en el texto gramatical se justifica únicamente si consideramos que se trata de un manual para enseñar español a hablantes de lengua alemana, y que estos pueden obtener gran beneficio si memorizan y repiten estas expresiones.

Cuando, en el capítulo de la sintaxis, habla de las diferencias entre *ser* y *estar,* vuelve a introducir el tema de las comparaciones. Comienza explicando el valor de las construcciones atributivas del tipo *es un zorro, es un perro viejo,* para indicar astucia o experiencia. Más adelante reconoce la equivalencia de atribuciones semejantes con una estructura comparativa: *es un César (est veluti quidam Caesar); es un rey (est tamquam quidam rex);* para pasar a estructuras formalmente comparativas: *es como oro (est quasi aurum, splendens vt aurum); es como vna pez (est ater vt pix); es como vna cera (est flauus, mollis vt cera); es como vna nieue (est candidus vt nix).* Estas estructuras están a caballo entre lo que Coseriu llamaría técnica del discurso y discurso repetido (Gutiérrez Ordóñez, 1999: 470), porque entre ellas cita *esso es miel y manteca y pan pintado,* unidad fraseológica idiomática que exige la explicación del gramático.

5.4. Franciosini (1624), que sigue de cerca el modelo de Oudin, al terminar su tratado gramatical abre un capítulo titulado *Breue Raccolto d'alcune osservationi tanto di Verbi e Dizioni simplici che hanno in Spagnolo diuerse significazioni, come d'alcune maniere di parlare che per essere proprie e particolari della lingua, non si posson cosi facilmente soggetar a precetti ne a regole generali* (1624:260). Entre estas dicciones no sujetas a regla, introduce Franciosini las comparaciones. Repite el modelo de Oudin, que reproduce el de Miranda. Franciosini introduce algún pequeño cambio de gran interés porque demuestra que el procedimiento para enfatizar la cualidad expresada por algún adjetivo es un esquema comparativo en el que lo fundamental es que el segundo término de comparación sea un sustantivo que designe una realidad que tenga como característica principal dicha cualidad en grado sumo; así es igual decir *es más pegajoso que leuadura* (Oudin, 1610: 175) que *es más pegajoso que la liga* (Franciosini, 1624: 265) porque tanto la levadura como la liga son pegajosas. Del mismo modo, Franciosini abre la puerta a la creatividad popular cuando recoge la expresión *es más asqueroso que los ojos de médico,* donde se juega con el doble valor de "asqueroso", como aquello que provo-

ca asco o como aquel que siente aprensión por cualquier cosa.

5.5. Es preciso observar que, aunque estos gramáticos recogen las comparaciones en el apartado dedicado a los modos de hablar propios de los españoles, reconocen que el procedimiento de formar contenidos elativos con formas comparativas es común a la mayor parte de las lenguas. Dice Doergangk: "Comparandi formulae, vt in omni lingua vsitatae, sic in hac lingua fraequentissimae" (1614: 154); y Franciosini: "Nella lingua Spagnola, come anco in molt'altre, s'vsano le comparazioni…" (1624: 265). Al tratarse de un recurso del que ya disponía el latín, es normal que lo hayan heredado las lenguas románicas. De hecho, la traducción de los ejemplos al italiano o al francés, refleja que también en estas lenguas la comparación se emplea como recurso para la elación.

5.6. Las observaciones sobre las comparaciones con valor elativo van desapareciendo de las gramáticas a medida que avanza el siglo XVII, probablemente por influjo del racionalismo que exigía el sometimiento de la gramática a la lógica. En los manuales de épocas posteriores se describen las maneras de crear construcciones comparativas y superlativas pero para expresar los contenidos correspondientes a sus formas.

6. El hecho de que este procedimiento se sitúe entre la gramática y la fraseología permite que estas construcciones comparativas con sentido superlativo, en muchas ocasiones ya fijadas por el uso, que desaparecen de las páginas de los textos gramaticales, aparezcan en las obras lexicográficas del siglo XVII y sigan presentes en los diccionarios hasta el día de hoy.

Los vocabularios, que eran meras listas de vocablos, fueron engrosando sus páginas con numerosas dicciones y unidades fraseológicas, muchas de las cuales se comportan como las palabras, que deben ser memorizadas y repetidas, de modo que los vocabularios se convirtieron en diccionarios. En otro lugar (Satorre, 2012) ya he observado el influjo que la obra de Erasmo ejerció sobre los lexicógrafos

de la época áurea española, lo que se refleja en la cantidad de proverbios y refranes tomados de sus *Adagiorum Chiliades*. Creo que este influjo se produjo también, en lo que respecta a las comparaciones prototípicas, a través del *Copia verborum.*

6.1. Alonso Sánchez de la Ballesta publica su *Dictionario de vocablos castellanos aplicados a la propriedad latina* en 1587. Se trata de un diccionario hispano-latino que ejerció una gran influencia en la lexicografía de su época. Tanto en el prólogo, en el cuerpo del diccionario, como en el índice de proverbios al final de la obra, el autor reconoce expresamente la deuda que contrae con Erasmo, ya que toma muchas comparaciones, al igual que numerosos adagios, de sus obras. Al leer las páginas del diccionario podemos comprobar que, efectivamente, en la definición de diversos términos castellanos, recoge al pie de la letra muchas de las comparaciones que había registrado Erasmo en su *Copia*.

El destinatario de la obra de Sánchez de la Ballesta es un lector culto, conocedor de la lengua latina, por lo que el autor no tiene inconveniente en tomar de Erasmo tanto comparaciones que hacen referencia a asuntos de la vida ordinaria *(melle dulcior, vulture edacior, glire somnolentior)* como otras que se refieren a temas de la cultura clásica (*Chrisypo acutior, Phalaride crudelior, Trachalo uocalior).* Sólo las primeras pasan a formar parte del modo de hablar de la gente del pueblo.

- *Chrysippo acutior,* s.v. Agudo y ingenioso
- *Buxo pallidior*, s.v. Amarillo en gran manera
- *Spongia bibacior,* s.v. Beber con demasía
- *Thracis bibacior,* s.v. Beue como un Tudesco
- *Stentore clamosior,* s.v. Bozinglero o bozinero
- *Acarnanio lenior,* s.v. Blando en gran manera
- *Penelope castior,* s.v. Castíssima y honestíssima
- *Coecitate coecior,* s.v. Ciego en demasía
- *Thiresia coecior,* s.v. Ciego en demasía
- *Atreo curdelior,* s.v. Cruel
- *Cyclope immanior,* s.v. Cruel
- *Timone inhumanior,* s.v. Cruel

- *Phalaride crudelior,* s.v. Cruel
- *Vulture edacior,* s.v. Comedor grande
- *Timotheo felicior,* s.v. Dichoso en gran manera
- *Glire somnolentior,* s.v. Dormilón
- *Melle dulcior,* s.v. Dulce
- *Cote durior,* s.v. Duro
- *Phoenice rarior,* s.v. Es raríssimo
- *Adria iracundior,* s.v. Furioso en demasía
- *Daedalo ingeniosior,* s.v. Ingenioso
- *Alno procerior,* s.v. Largo o alto en demasía
- *Pluma leuior,* s.v. Liuiano
- *Anguilla magis lubricus,* s.v. Lúbrico, resualadizo, inconstante
- *Aesopo luxuriosior,* s.v. Luxurioso y deshonesto
- *Delphino lasciuior,* s.v. Luxurioso y deshonesto
- *Hirco libidinosior,* s.v. Luxurioso y deshonesto
- *Vulpe fraudulentior,* s.v. Mañoso
- *Scarabeo nigrior,* s.v. Más
- *Loritheo deformior,* s.v. Más
- *Auricula infima mollior,* s.v. Más
- *Camaleonte mutabilior,* s.v. Más
- *Cornicibus viuacior,* s.v. Más
- *Labore laboriosius,* s.v. Más
- *Pice nigrior,* s.v. Negro o negra cosa
- *Aere Dedoneo locuacior,* s.v. Parlero
- *Muliere loquacior,* s.v. Parlero
- *Trachalo uocalior,* s.v. Parlero
- *Luscina uocalior,* s.v. Parlero
- *Lenori magis periurus,* s.v. Perjuro
- *Auro purior,* s.v. Puro y limpio
- *Fonte purior,* s.v. Puro y limpio
- *Croesso ditior,* s.v. Rico
- *Arenis sitentior,* s.v. Sediento
- *Tantalo sitientior,* s.v. Sediento
- *Ipsa siti siticulosior,* s.v. Sediento
- *Gigante elatior,* s.v. Soberuio
- *Lynceo perspicacior,* s,v, Ve más que un çaorí
- *Alga vilior,* s.v. Vil y de poco precio
- *Coruo viuacior,* s.v. Vive mucho
- *Cornice annosior,* s.v. Vive mucho
- *Thitono viuacior,* s.v. Vive mucho

El valor superlativo de estas comparaciones se observa de diversas maneras. En unas ocasiones, el lema al que corresponden tiene forma superlativa *(Penelope castior,* s.v. Castíssima y honestíssima; *Phoenice rarior,* s.v. Es raríssimo; *Adria iracundior,* s.v. Furioso en demasía); en otras, se hace corresponder a otra comparación elativa española (*Auricula infima mollior,* s.v. Más blando que la seda; *Lynceo perspicacior,* s,v, Ve más que un çaorí); en la mayoría de los casos, la comparación se hace equivaler a un ejemplo prototípico de la cualidad expresada por el adjetivo o del proceso indicado por el verbo.

Junto a estas comparaciones latinas, registra Sánchez de la Ballesta algunas castellanas como *Seco como una tabla*; *Beue como un tudesco*; *Más sabe que Bártulo*; *Más pobre que Job*; *Más blando que la seda; Más feo que la noche; Más desaprovechado que unto de mona; Más mudable que el camaleón; Más pequeño que Pygmeo; Más viejo que el repelón; Más viejo que sarra; Más hidalgo que el Cid; Más mañoso que una raposa; Más calla que una piedra; Más cierto que la pega en el soto; Más mudable que el trompico; Sabe más que un pobre; Sabe más que Merlín,* que, en ocasiones, vienen definidas por su sentido, no haciéndoles corresponder comparaciones latinas.

6.2. Otros lexicógrafos hispanolatinos del período áureo, como Pedro de Salas (1654) o Baltasar Henríquez (1679), recogen en las páginas de sus diccionarios numerosas comparaciones elativas que he estudiado en otro lugar (Satorre Grau, 2008). Ambos autores son jesuitas y redactan sus obras como material escolar necesario en los colegios de la orden. El texto de Henríquez manifiesta una gran dependencia del *Thesaurus* de Salas, por lo que observamos en ambas obras, con mucha frecuencia, los mismos ejemplos[7]. En la obra de estos autores se observa un cambio fundamental con respecto al diccionario de Sánchez de la Ballesta. Este toma algunas comparaciones latinas tomadas al pie de la letra de Erasmo y las introduce, como una ilustración, en los artículos en los que define determinada voz española. Aquellos, en cambio, registran la comparación española y proporcionan su explicación en latín sin recurrir a una comparación equivalente[8]. Existe

continuidad gramatical, en tanto en cuanto se considera que la comparación es un modo de expresar contenidos superlativos, pero hay un gran cambio, ya que las comparaciones castellanas ocupan el lugar de las comparaciones latinas.

En Salas y en Henríquez, algunos ejemplos presentan la forma de una comparación de igualdad:

- [Ir, correr] *Como gato por brasas,* s.v. Brasa (S)
- *Conózcole como al gran turco,* s.v. Conocer (S y H)
- *Púsose conmigo como un erizo,* s.v. Erizo (S y H)
- *Agárrase como gato a los bofes,* s.v. Gato (S y H)
- *Te he de poner como vn San Lázaro,* s.v. Lacería (S y H)
- *Por donde éste passa todo lo destruye, como langosta,* s.v. Langosta (S y H)
- *Salta como granizo en albarda,* s.v. Granizo (S y H)
- *Duerme como vn lirón,* s.v. Lirón (S y H)
- *Dormir profundamente o como vn lirón,* s.v. Dormir (H)
- *Trabaxa como el que más,* s.v. Más (H)
- *Huelen como olla de pobres,* s.v. Oler (S y H)
- *Parécense como dos huevos,* s.v. Parecer (H)
- *Parécense como vn hueuo a vna castaña,* s.v. Parecer (S y H)
- *Tanto te quiero como el lobo al cordero*, s.v. Querer(S y H)
- *Sé esto como el Aue María,* s.v. Saber (S y H)
- *Topar como carnero,* s.v. Topar (S)
- *Topetar como carnero,* s.v. Topar (H)

mientras que otros presentan la forma de una comparación de superioridad, tanto en forma negativa como afirmativa. :

- *No come más que un gorrión,* s.v Comer (S y H)
- *No tienes más coraçón que vn grillo,* s.v. Coraçón (S y H)
- *Sabe más que las culebras,* s.v. Saber (S y H)
- *Sabe más que un torrezno,* s.v. Saber (S y H)
- *Tiene más ventura que vn Iudío,* s.v. Ventura (S)

- *Dichoso más que hijo de gallina blanca,* s.v. Gallina (S)
- *Más sabido que la ruda,* s.v. Más (S y H)
- *Yo le pondré más negro que vna pez o vn carbón,* s.v. Negro (S)
- *Yo te pondré más negro que vn carbón,* s.v. Negro (H)
- *Más rudo es que vn tocino,* s.v. Rudo (S y H)
- *Más sano que vna manzana,* s.v. Sanar (S)
- *Más viejo que el repelón,* s.v. Viejo (S y H)

En un caso y en otro, el sentido de la construcción es siempre el mismo: el de un proceso de enfatizar el contenido predicativo del adjetivo o del verbo.

Observamos que los dos lexicógrafos jesuitas dan cabida a variantes de sentido equivalente (*Yo le pondré más negro que vna pez o vn carbón*); y a empleos en los que el hablante juega con el valor polisémico del verbo que articula la comparación. En un caso como *Sabe más que un torrezno,* el verbo se emplea con dos acepciones diferentes: una como ser docto en algo, y otra como tener sabor. El ingenio popular *(te repites más que el ajo)* gusta de estos juegos verbales que ya apuntan Salas y Henríquez.

6.3. La impronta de Erasmo, que es evidente en las obras lexicográficas hispanolatinas, porque muchas veces sus palabras se recogen al pie de la letra, la podemos rastrear también tanto en los diccionarios monolingües como en los diccionarios bilingües de español y otras lenguas.

El *Tesoro* de Covarrubias (1611) da cabida a un número considerable de comparaciones elativas. Son formas repetidas en el lenguaje del pueblo que el lexicógrafo registra en sus páginas, pero que muestran, en muchos casos, una continuidad asombrosa con la línea trazada por Erasmo.

- *Más claro que el agua*, s.v. Agua
- *Saltar como granizo en albarda*, s.v. Albarda
- *Blanca como un armiño*, s.v. Armiño
- *Blando como la seda*, s.v. Blando
- *Escuro como boca de lobo*, s.v. Boca

- *Bolver como borceguí*, s.v. Borzeguí
- *Caer como moscas* (enfermar muchos), s.v. Caer
- *Charlar como tordos en campanario*, s.v. Campanario
- *A la mujer que es muy arisca y braua dezimos que es como una cebra*, s.v. Cebra
- [El cedaço] *pesa como el diablo*, s.v. Artesa; s.v. Cedazo
- *Fino como un coral*, s.v. Coral
- *Es más negro que el cuervo*, s.v. Cuervo
- *Estar a diente como haca de buldero*, s.v. Bulderos; s.v. Diente; s.v. Haca
- *Dormir como un lirón*, s.v. Dormir; s.v. Lirón
- *Dormir como una piedra*, s.v. Dormir
- *Crecer como espuma*, s.v. Espumar
- *Hidalgo como un gavilán*, s.v. Hidalgo
- *Temblar como hoja en el árbol*, s.v. Hoja
- *Acudir como moscas a la miel*, s.v. Miel
- *Deseado como agua de mayo*, s.v. Mayo
- *Callar como en missa*, s.v. Missa
- *Callar como negra en baño*, s.v. Negra
- *Llano como la palma*, s.v. Palma
- *Hablar como papagayo*, s.v. Papagayo
- *Más viejo que el repelón*, s.v. Repelar
- *Bever vino como puerca suero*, s.v. Puerco espín; s.v. Suero

Podemos observar que Covarrubias registra comparaciones de igualdad ("Escuro como boca de lobo"; "Dormir como un lirón") y comparaciones de superioridad ("Es más negro que el cuervo"; "Más claro que el agua"), pero ambas tienen la misma significación superlativa.

6.4. El *Vocabolario español e italiano* de Franciosini (1620) es un buen ejemplo de diccionario bilingüe del siglo XVII. Siguiendo la tradición lexicográfica, recoge comparaciones elativas que incluye en la definición de distintas voces castellanas. Muchas de estas comparaciones aparecen ya en la obra de Covarrubias y otras traducen las que aparecen en el texto de Sánchez de la Ballesta, tomadas, a su vez, de Erasmo.

- *Callar como negra en baño*, s.v. Baño
- *Caer como moscas*, s.v. Caer
- *Estar una cosa como un carámbano*, s.v. Carámbano o cerrión.
- *Tener una cosa como perla en caxa*, s.v. Caxa
- *Derretirse como cera*, s.v. Cera
- *Dormir como un lirón*, s.v. Dormir como un lirón
- *Escuro como boca de louo*, s.v. Escuro
- *Comer como un gañán*, s.v. Gañán
- *Estar como gatos y perros*, s.v. Gato
- *Estar a diente como haca de buldero*, s.v. Haca
- *Hazer papo como mona*, s.v. Hazer
- *Temblar como hoja*, s.v. Hoja
- *Estar como un horno*, s.v. Horno
- *Ser la mujer una picaça*, s.v. Hurraca o picaça
- *Estar como unos yelos*, s.v. Yelo
- *Lamer como perro*, s.v. Lamer
- *Es bonito como vn oro*, s.v. Oro
- *Seco como un palo*, s.v. Palo
- *Caer de pies, como gato*, s.v. Pie
- *Fulano es una sal*, s.v. Sal

6.5. La costumbre de registrar comparaciones elativas en las obras lexicográficas españolas, tanto bilingües como monolingües, se conserva hasta el día de hoy. Los diccionarios académicos, desde el de Autoridades hasta la última edición de 2001, repiten en sus páginas muchas de las comparaciones que registran los lexicógrafos del Siglo de Oro. Es llamativa la gran coincidencia entre las formas registradas por nuestros autores de épocas antiguas y las que aparecen en los diccionarios de la Academia. En la recientemente aparecida edición del tricentenario del *DRAE* (2014), se incluyen, entre otras, comparaciones[9] como:

- [Liso, llano] *como la palma de la mano*
- [Subir, crecer, descender] *como la espuma*
- [Correr] *como gato por brasas, [o como gato por ascuas]*
- *Parecerse como un huevo a una castaña*
- *Fino como un coral [o más fino que un coral]*

- *Saber más que las culebras*
- *Dormir como un lirón*
- *Ser más conocido que la ruda*
- *Ser más viejo que el repelón [*o *que la sarna]*
- *Hablar como un papagayo*
- *Saltar como granizo en albarda*
- *Como una seda*
- *Sano como una manzana*
- *Como perros y gatos,* o *como el perro y el gato*
- *Estar a diente, como haca de bulero [*o *de atabalero,* o *de cominero]*
- *Oscuro como boca de lobo*
- *Hablar más que una urraca [*o *como un papagayo]*
- *Como un oro*

7. Este hecho nos obliga a reflexionar sobre la naturaleza fraseológica de estas comparaciones. El hablante tiene la facultad de crear comparaciones elativas nuevas, nunca oídas antes. El ingenio popular demuestra muchas veces su agudeza por medio de comparaciones sorprendentes *(estás más bien hecha que la tabla de multiplicar; este coche gasta menos que el horno de Carpanta).* Son comparaciones que tienen una vida fugaz y que, como se crean, desaparecen. Pero a lo largo de nuestra historia lingüística ha habido otras comparaciones que se han fijado y se han transmitido de padres a hijos como unidades fraseológicas que se deben memorizar y repetir como si de elementos del vocabulario se tratara.

Un caso prototípico es el de *glire somnolentior* / "dormir como un lirón". Es una comparación que ya existía en latín, que registra Erasmo, que aparece en la mayoría de los diccionarios de todos los tiempos y que se conserva perfectamente viva en la lengua actual de cualquier país de lengua española, aunque la mayor parte de los hablantes no solo no ha visto ningún lirón sino que ni siquiera sabe lo que es. La comparación se ha fijado, y los hablantes la han aprendido de boca de sus padres y la repiten con normalidad cuando hablan.

Como consecuencia de la propuesta teórica lexicográfica plasmada por Casares en su *Introducción a la lexicografía moderna* (1992 [1950]), los refranes y las frases pro-

verbiales desaparecieron de las páginas de los diccionarios académicos. En cambio, las comparaciones elativas se han mantenido. Para ello, propone, y la RAE lo ha aceptado, considerar este tipo de construcciones como locuciones adjetivales, verbales o adverbiales. Sin embargo, el argumento que esgrime Casares para discernir qué comparaciones son locuciones y cuáles no lo son, me parece poco sólido. Según él, *como una fiera* no es una locución modal porque el sustantivo utilizado en ella "tiene ya de por sí un valor traslaticio y nada les añade ni les quita ese 'como' antepuesto" (1992:182). No se entiende muy bien por qué *como una fiera* no es una locución y sí lo es *como un lirón.*

Bartoš (2002: 39) en su estudio sobre las comparaciones elativas, defiende su carácter específico, y les reserva un puesto especial en la fraseología, aunque en su zona periférica. Observa que las dos características fundamentales de las unidades fraseológicas –la fijeza y la idiomaticidad- "aparecen en las comparaciones elativas solo como valores bastante relativos". Sin embargo, el hecho de que estas comparaciones puedan incluirse entre las unidades fraseológicas no explica que unas se registren en los diccionarios y otras no. Desde el punto de vista lexicográfico, hay una diferencia abismal entre *dormir como un lirón* y *este coche gasta menos que el horno de Carpanta,* porque la primera forma parte del acervo fraseológico del pueblo, que se transmite de padres a hijos a lo largo de los siglos, mientras que la segunda es la creación de un individuo que está destinada al olvido. Por eso la primera se recoge en los diccionarios y la segunda no.

Un elemento que favorece la aparición de una comparación elativa en el diccionario es la falta de motivación del segundo término de comparación. Expresiones como *tieso como un ajo (más tieso que un ajo),* o *más sordo que una tapia* aparecen registradas en el DRAE porque *como un ajo / como una tapia* no tienen ninguna relación objetiva con la sordera ni con lo derecho que camine alguien o lo engreído que sea. Estas comparaciones tienen un alto grado de idiomaticidad. Los hablantes que tienen el español como lengua materna, que han aprendido el significado de las palabras y de las oraciones de la lengua de modo intuitivo cuando eran niños, entienden lo que quiere

decir *como una tapia* o *como un ajo.* Por ello pueden emplear estas expresiones sin necesidad de que el primer elemento de la comparación oriente sobre el sentido de la elación. Es indiferente que en ese primer miembro se produzcan variaciones formales (*sordo como una tapia, más sordo que una tapia, el tío está como una tapia, el tío está tapia)* porque *tapia,* en estos contextos encierra el sentido de completamente sordo.

El momento en el que una comparación elativa se convierte en una unidad fraseológica es muy diverso, según los casos. *Dormir como un lirón,* como hemos podido comprobar, tiene una historia milenaria; podemos considerarla, sin temor a equivocarnos, como una herencia latina[10] que se ha empleado a lo largo de toda nuestra historia lingüística. Sin embargo, *sordo como una tapia* tiene una vida relativamente breve. La primera vez que aparece registrada en un diccionario español es en la edición del *DRAE* de 1925. Pero es que las primeras apariciones de la comparación *como una tapia* registradas en el CORDE de la Academia no son usos en los que se enfatiza la sordera de alguien, sino cosas bien distintas, como son el estreñimiento o la reserva silenciosa. La primera vez que se emplea para enfatizar la sordera de alguien es en *Don Álvaro*, del Duque de Rivas (1835)[11].

Concluyendo, muchas comparaciones elativas son creaciones de un hablante particular, que en nada se diferencian de cualquier otro enunciado producido por la técnica del discurso. La gramática de la lengua pone a disposición del hablante los medios necesarios para enfatizar a través de una comparación prototípica. Aquí no hay unidad fraseológica alguna. Pero una visión diacrónica de nuestra lengua nos permite observar que muchas comparaciones elativas se han fijado en distintos momentos de nuestra historia –algunas de ellas las hemos heredado del latín-, perduran en la memoria colectiva de los hablantes, se deben memorizar como si de palabras se tratara y se repiten en los enunciados como verdaderas unidades fraseológicas.

La servil dependencia que la gramática ha tenido con respecto a la lógica ha hecho que, en los textos gramaticales de gran parte de nuestra historia lingüística, se haya

ignorado que la comparación puede expresar contenidos superlativos. Pero siempre ha habido maestros de lenguas, lexicógrafos y retóricos que han tenido la libertad intelectual y la lucidez de describir este modo de enfatización, y el acierto de registrar en sus obras un nutrido grupo comparaciones elativas fijadas por el uso, que forman parte de la esencia de la lengua y que, durante milenios, se han ido transmitiendo de generación en generación, desde el latín hasta el romance actual.

BIBLIOGRAFÍA

Bartoš, Lubomír (2002): "En torno a las comparaciones elativas en español", en *Études Romanes de Brno,* L 23, pp. 37-45.

Bataillon, Marcel (1966): *Erasmo y España,* México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Casares, Julio (1992 [1950]): *Introducción a la lexicografía moderna,* Madrid, CSIC.

Correas, Gonzalo (1954/1625): *Arte de la lengua española castellana,* edición y prólogo de Emilio Alarcos García, Madrid, CSIC.

Covarrubias, Sebastián (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española,* Madrid, Luis Sánchez.

Doergangk, Henricus (1614): *Institutiones in linguam hispanicam..,* Colonia, imprimebat Petrus a Brachel.

DRAE. Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española,* edición del tricentenario (23ª edición), Barcelona, Espasa Libros.

Erasmo de Róterdam (1523): *De duplice Copia Verborum ac Rerum, Commentarii duo, plerisque in locis aucti,* Argentorati, Excudebat Ioannes Knoblochus, Anno mdxxiii, mense iulio.

Franciosini, Lorenzo (1620): *Vocabolario español e italiano,* Roma, Ángel Rufinelli y Ángel Manni.

Franciosini, Lorenzo (1624): *Gramatica Spagnola e Italiana,* in Venetia, presso Giacomo Sarzina.

Henríquez, Baltasar (1679): *Thesaurus verborum hispanlatinus,* Matriti, apud J.G. Infanzón.

Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1999): "¿Qué hace un chicarrón como tú en un sitio como este?", en P. Gómez, P. Carbonero y M. Casado (eds.), *Lengua y discurso: estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz,* Madrid, Arco/Libros, pp. 467-482.

Miranda, Giovanni (1567): *Osservationi della lingua castigliana,* in Vinegia, appresso Gabriel Giolito de'Ferrari. Existe una edición facsimilar de la impresión de 1569, idéntica en todo a la de 1567, realizada por Juan M. Lope Blanch, México, UNAM, 1998.

Oudin, César (1610): *Gammaire espagnolle mise et expliqvée en françois,* Paris, chez Marc Orry.

Salas, Pedro de (1654): *Thesaurus hispanolatinus,* Vallis Oleti [Valladolid], ex oficina Bartholomaei Portolés.

Sánchez de la Ballesta, Alonso (1587): *Dictionario de vocablos castellanos aplicados a la propriedad latina,* Salamanca, Juan y Andrés Renaut.

Satorre Grau, Fco. Javier (2008): "La comparación como elemento fraseológico en la lexicografía hispanolatina del siglo xvii", en *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics,* xiii, pp. 183-195.

SATORRE GRAU, Fco. Javier (2012): "Los refranes en la lexicografía del siglo XVII", en Emilio Montero Cartelle (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española,* Santiago, Meubook, pp. 1601-1609.

NOTAS

[1] Este trabajo se inscribe dentro del Programa Estatal de Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento, modalidad 1, Proyectos I+D: «Fraseología de la lengua castellana en su diacronía: desde los orígenes hasta el siglo XVIII» (referencia: FFI2013-44682-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

[2] El ejemplar que yo manejo lleva por título *D. Erasmi Roterodami, De duplice Copia Verborum ac Rerum, Commentarii duo, plerisque in locis aucti,* Argentorati, Excudebat Ioannes Knoblochus, Anno MDXXIII, mense iulio. (http://books.google.es/books?id=VpJXAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=d.+erasmi+roterodami+de+duplici+copia&hl=es&sa=X&ei=ROoFU6GBN-707AbhrYGoAg&ved=0CE0Q6AEwBA#v=onepage&q=d.%20erasmi%20roterodami%20de%20duplici%20copia&f=false). Consulta realizada el 20 de febrero de 2014.

[3] Marcel Bataillon, a pesar de centrar su interés en la influencia que la obra de Erasmo ejerció en la España de la primera mitad del siglo XVI desde los puntos de vista religioso y espiritual, muestra la repercusión que tuvo la *Copia* en los humanistas españoles de esta época (Bataillon, 1966: 15, 84, 162, 164, 717, 810, 811 y 830).

[4] En el apartado g) he optado por traducir *animantibus* por "seres vivos" y no por animales, ya que entre el número de los *animantes* aparece la mujer *(muliere loquacior)* junto a un gran número de animales. Al observar esta lista, da la impresión de que Erasmo tenía a la mujer en una muy pobre consideración.

[5] Dice Bartoš (2002: 42): "sus formas [las del cuantificador comparativo] *como, como si, más que, menos que* suelen funcionar como intercambiables sin aportar generalmente diferencias semánticas".

[6] Doergangk define la sintaxis como *regula generalis quomodo partes debeant ordinari in oratione* (1614: 243).

[7] Las iniciales (S) y (H) hacen referencia a las obras de Salas y Henríquez respectivamente.

[8] Podemos considerar como una excepción la equivalencia latina que Salas establece para la comparación española "Más sano que una manzana"*: Crotone salubrior, Cucurbita sanior.* La primera expresión latina, *Crotone salubrior,* aparece en los *Adagia* de Erasmo con el nº 1343.

[9] En esta edición se elimina alguna comparación que aparecía en las anteriores, como es por ejemplo *claro como el agua.*

[10] Otras lenguas románicas, como el italiano, han heredado expresiones semejantes *(dormire come un ghiro).*

[11] La primera aparición de *como una tapia* registrada en el CORDE se produce en un sainete de D. Ramón de la Cruz, titulado *Los convalecientes* (1768), donde uno de los enfermos, contestando a otro, que se queja de su ligereza de vientre, le dice que, en cambio, él está estreñido como una tapia. En 1845, Sarmiento, hablando de un personaje de las Pampas, llamado el baqueano, dice del él que es "modesto y reservado como una tapia" (*Facundo*, cap. 2). Aunque en esta época ya se registran usos de cómo *una tapia* con el sentido de "sordo", todavía no está formada la unidad fraseológica, porque aún se emplea con otros valores.